

Frente al espejo

La humildad nos permite reconocer, en primer lugar, lo que somos y lo que podemos ser y, a la vez, que tenemos limitaciones y que debemos trabajar duro cada día para ser mejores personas.

Hace pocos años no existían los computadores, ni los celulares, ni el microondas, mucho menos los transbordadores espaciales o la internet. Sin embargo, pasó algún tiempo y, de repente, el mundo se llenó de instrumentos tecnológicos maravillosos. Y mejoró la vida de las personas. Gracias a la ciencia y a la tecnología hoy existen más comodidades, se remedian fácilmente algunas enfermedades y hay esperanzas de que se curen otras, más graves, como el cáncer o el sida.

Todos los adelantos, avances y descubrimientos que ha experimentado la humanidad podrían hacernos pensar que lo podemos todo. Pero, ¡cuidado!, no debemos olvidar que nuestra inteligencia y nuestras capacidades tienen límites. No somos perfectos... aunque hay personas que creen que lo son. Es muy importante reconocer con claridad nuestras capacidades reales. Este reconocimiento se llama humildad.

Claro, la humildad nos permite reconocer, en primer lugar, lo que somos y lo que podemos ser y, a la vez, que tenemos limitaciones y que debemos trabajar duro cada día para ser mejores personas.

Cuando una persona cree que es más que los demás o cree que puede hacerlo todo y que nunca se equivoca, decimos que es orgullosa o vanidosa, es decir, que no es humilde. La humildad nos ayuda a ser felices, porque nos enseña lo que realmente somos y nos abre el panorama de aquello que podemos llegar a ser. La humildad nos pone frente al espejo de nosotros mismos, así aprendemos a querernos y a valorarnos.



El rey

de los pescadores y el rey de los peces

¿De qué se trata este cuento?

Jonás descubre el secreto para pescar peces cada vez más grandes cuando decide aplicar el refrán que dice: “El pez grande se come al chico”.

Temiendo que deje el río Sena sin peces, los pescadores le piden que se vaya de París. En bicicleta primero, luego en su coche rojo y en su biplano, Jonás recorre el mundo hasta llegar a África. En todos los lugares enseña su secreto a las gentes humildes que, agradecidas, lo proclaman Rey de los Pescadores. Pero en África hace un gran descubrimiento que le obliga a replantearse su vida. **Jonás el pescador** es una historia de Reiner Zimnik, escritor alemán nacido en 1930. Ha publicado varios libros de los que es autor e ilustrador.

Jonás había deseado tanto pescar un gran pez en las aguas del Sena, que su sueño se hizo realidad. Una mañana en que había puesto de carnada una sardina, en lugar de una lombriz, un pez muy grande picó el anzuelo. Orgulloso por esto, repitió la estrategia y cada vez fue sacando peces de mayor tamaño. Esto despertó la envidia de los demás pescadores, quienes lo denunciaron por competir deslealmente, por lo que fue apresado.

Cuando Jonás salió de la cárcel los jueces le recomendaron salir del país: “Los pescadores están enfadados contigo —le dijeron—, porque has pescado peces muy grandes. Quizás fuera mejor para ti irte lejos”.

Entonces, empaquetó sus puros, limpió la luz trasera de su bicicleta y abandonó la ciudad.

Viajó por muchos lugares hasta llegar a África, que es amarilla grisácea, verde oscuro y negra. (Lo amarillo es la arena, lo verde oscuro la selva, y lo negro son sus habitantes). Cuando llegó a los ríos, vio peces más bonitos que los que él había soñado. Fue de safari y vio todos los animales de la estepa africana: jirafas, cebras y antílopes; y cuando de repente oyó crujir la hierba, pensó que sería Simba, el león.

Un día, Jonás oyó cantar a los nativos una canción sobre Gollu gollu, el Rey de los Peces. Jonás preguntó si lo habían visto, y cuando le dijeron que vivía en el Nilo, entre las rocas negras y que sus escamas iluminaban como estrellas verdes, Jonás se puso en camino y marchó por el desierto del Sahara hacia el Nilo. ¡Él era Jonás el Rey de los Pescadores, y tenía que conseguir capturar al Rey de los Peces!

Durante cuatro días pescó peces de los colores más variados, pero entre ellos no había ninguno que tuviera escamas que resplandecieran. Entonces, una noche vio un brillo intenso en el fondo del río y, cuando lanzó el anzuelo y sintió un tirón fuerte,



supo que el Rey de los Peces había picado. Se enrolló el sedal al brazo y se quedó rígido como un roble. Pero en ese momento sintió un tirón vigoroso y Jonás se cayó de cabeza al río. Manoteó desesperadamente intentando librarse, pero cada vez era arrastrado más hacia el fondo del río y el agua le entraba por la boca y la nariz. Estaba al límite de sus fuerzas cuando los negros lo sacaron del río.

Jonás necesitó tres días para recuperarse, pero ahora sabía que incluso el Rey de los Pescadores tiene sus limitaciones y que hay secretos en lo más hondo de las profundidades que un hombre no puede sacar a la luz, pues lo tendría que pagar con su propia vida.

Después de esto, Jonás se volvió más reflexivo. Un día, en que grandes bandadas de pájaros cruzaron el cielo hacia el norte, Jonás pensó:

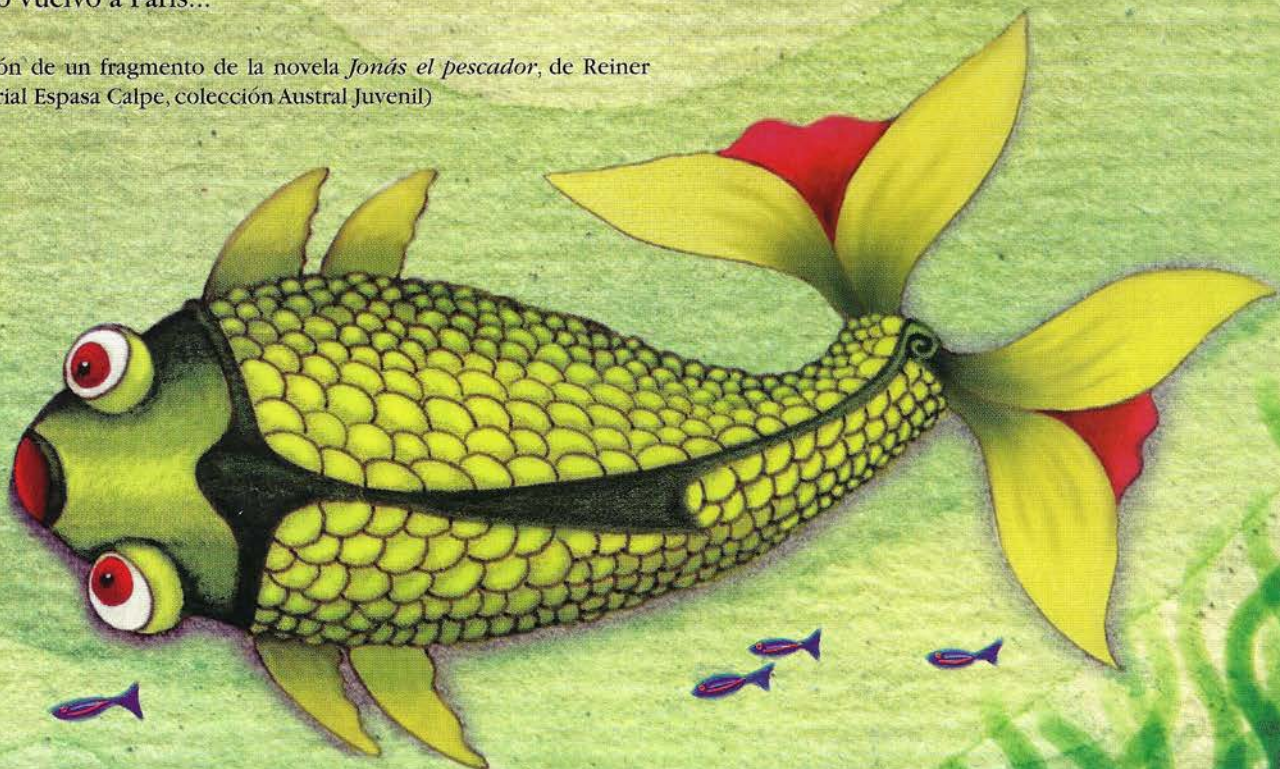
“Van hacia Europa. En París es primavera. Los pescadores están sentados en el Sena y pescan. Llevan pañuelos rojos anudados al cuello y el sol les quema la espalda hasta dejar sus camisas completamente descoloridas. Tienen lombrices de tierra sujetas a sus sedales y sólo pescan peces pequeños, pero no se cambiarían por nadie... Estoy enfermo de nostalgia y me moriré si no vuelvo a París...”

(Adaptación de un fragmento de la novela *Jonás el pescador*, de Reiner Zimnik. Editorial Espasa Calpe, colección Austral Juvenil)



Y tú, ¿qué piensas?

- En tu opinión, ¿el pescador es terco, ambicioso o pretencioso? ¿Por qué?
- ¿Por qué Jonás se pone tan pensativo después del accidente con el Rey de los Peces?
- ¿Qué hará Jonás al regresar a París? ¿Qué les dirá a sus compañeros?
- ¿Por qué la humildad nos permite construir relaciones cordiales y sinceras con las demás personas?



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la humildad

La vanidad...

porque hace que te sientas superior a los demás. La vanidad normalmente encierra un engaño.

La autosuficiencia...

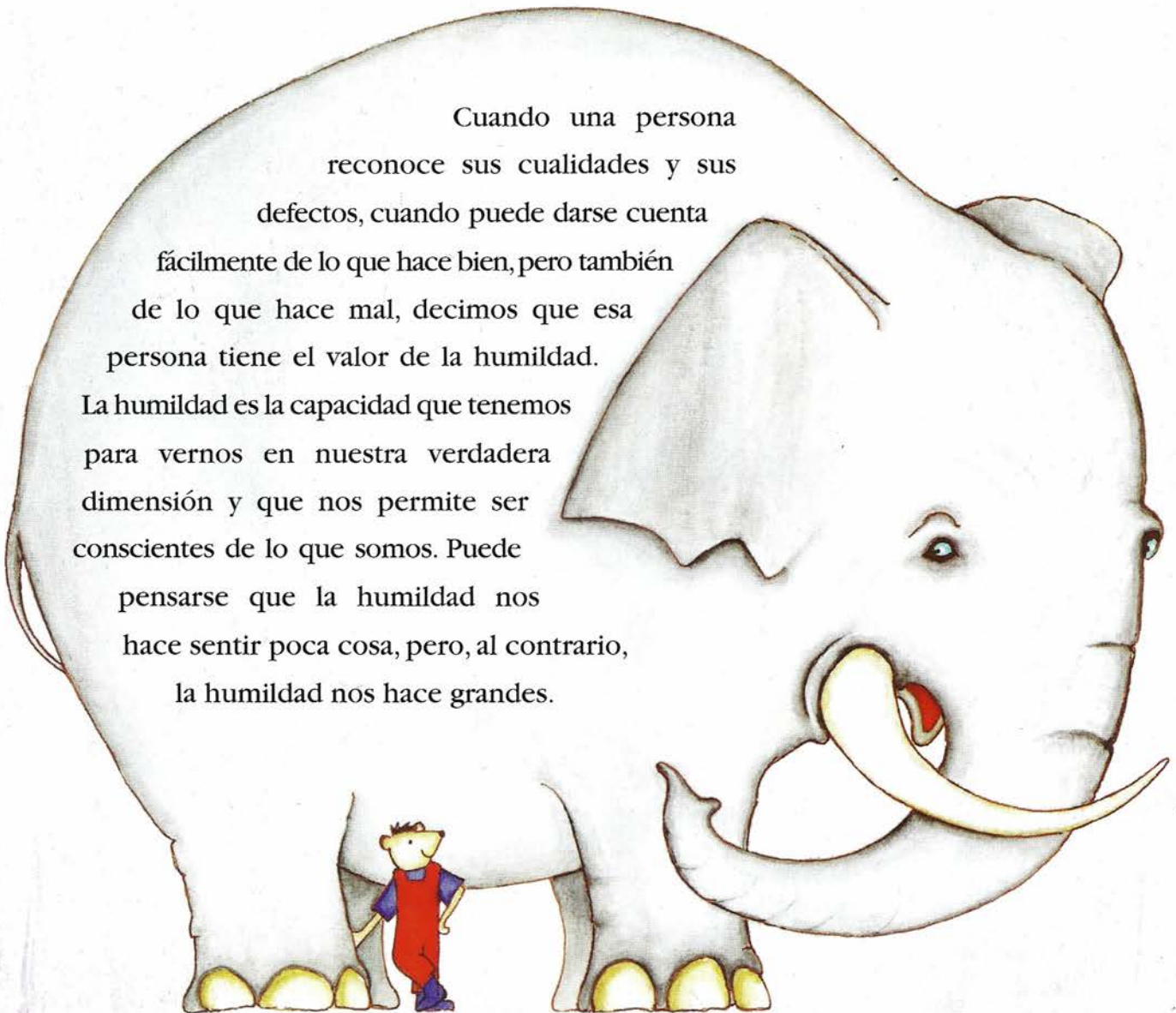
porque te hace creer que lo puedes todo y que no necesitas nada de nadie.

La sumisión...

porque te lleva a obedecer ciegamente a los demás como si fueran más que tú.

¿Qué es la humildad?

Quando una persona reconoce sus cualidades y sus defectos, cuando puede darse cuenta fácilmente de lo que hace bien, pero también de lo que hace mal, decimos que esa persona tiene el valor de la humildad. La humildad es la capacidad que tenemos para vernos en nuestra verdadera dimensión y que nos permite ser conscientes de lo que somos. Puede pensarse que la humildad nos hace sentir poca cosa, pero, al contrario, la humildad nos hace grandes.



Deseo de superación

La persona humilde sabe que no ha hecho lo suficiente y siente la responsabilidad de hacer más, por lo tanto, puede superarse.

Ingredientes para la humildad

Sencillez

La persona humilde no se comporta como si todo lo pudiera o todo lo supiera. Al contrario, pide siempre la opinión de los demás, valora esta opinión y la tiene en cuenta para actuar. Por lo general, las personas dotadas con muchas cualidades suelen ser realmente humildes, mientras que algunas esconden sus incapacidades en la vanidad y el orgullo.

Aceptación

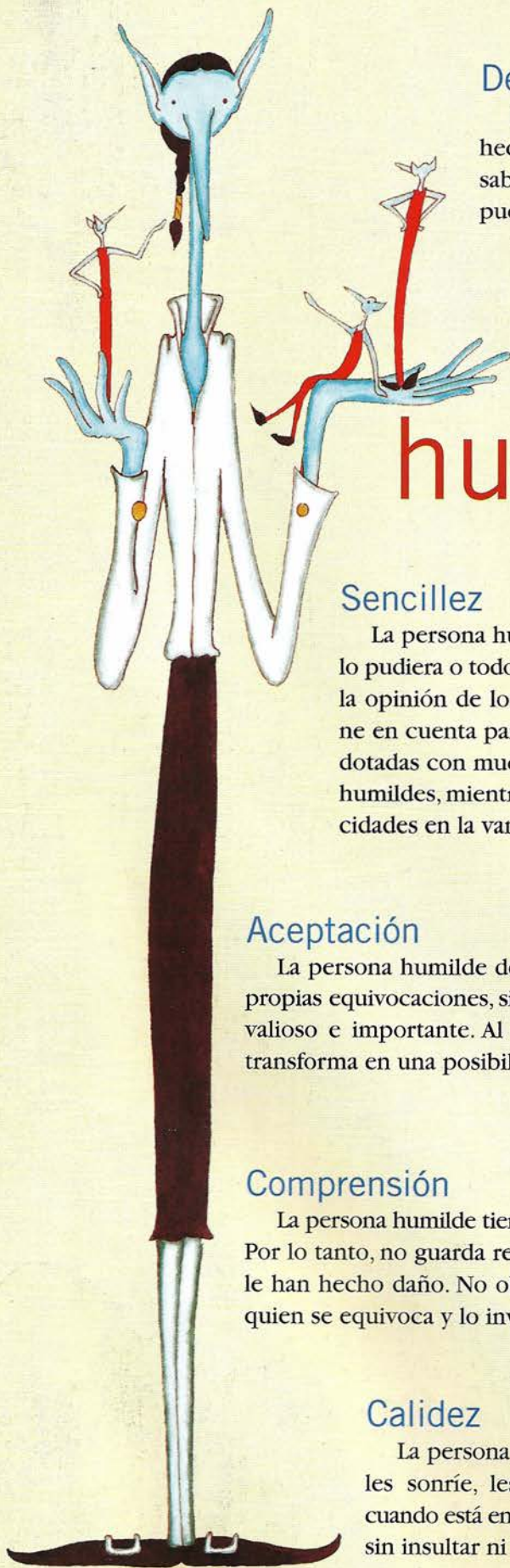
La persona humilde desarrolla la capacidad de aceptar sus propias equivocaciones, sintiendo, en todo caso, que es alguien valioso e importante. Al conocerse a sí mismo, la crítica se transforma en una posibilidad de crecimiento.

Comprensión

La persona humilde tiene claro que todos somos imperfectos. Por lo tanto, no guarda rencor y perdona de verdad a quienes le han hecho daño. No obstante, corrige de manera amable a quien se equivoca y lo invita a cambiar.

Calidez

La persona humilde es amable con las personas, les sonríe, les habla con suavidad y ternura, y, cuando está enojada, maneja su mal genio con decoro, sin insultar ni hacer sentir mal a los demás.



Superfragilístico
sale de su casa a
salvar el mundo, como
todas las mañanas...



¡Para servirles!

¡Qué pena! tan queridos todos,
pero yo sólo cumplo con mi deber



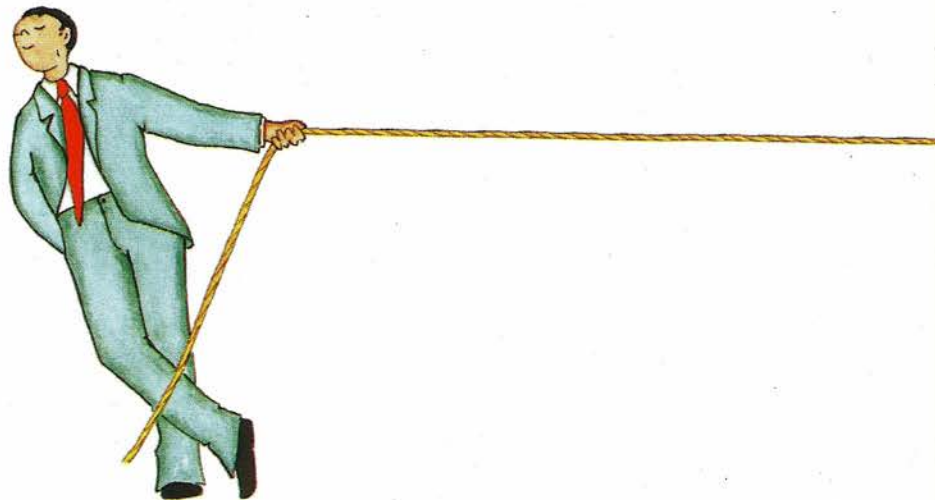
Humildemente

Ser humilde no es dejarse de todos, callar cuando queremos expresarnos ni esconder nuestras virtudes y cualidades. Ser humilde es reconocer quiénes somos y cómo somos, sin necesidad de usar máscaras que nos hagan parecer menos ni aparentar más: ambas máscaras son igualmente falsas y no las necesitamos. Si eres humilde no temes pedir ayuda ni prestarla; si eres humilde no te atormentas por tus errores, los corriges; si eres humilde no te crees superior, sabes que todas las personas son igualmente valiosas. Humildemente, el humilde es sabio.



Ser transparentes

La humildad se expresa de muchas formas. Eres educado al expresar tu opinión o al pedir algo. Ofreces disculpas cuando actúas de forma incorrecta. Sabes agradecer las atenciones. No malgastas tu tiempo ni tu energía tratando de impresionar a los demás.



Un poema para ti

Cuando estés solo en tu casa o bajo un árbol, en el parque, lee este poema de Facundo Cabral y reflexiona: "Aprende del agua porque el agua es humilde y generosa con cualquiera, aprende del agua que toma la forma de lo que la abriga: en el mar es ancha, angosta y rápida en el río, apretada en la copa, sin embargo, siendo blanda, labra la piedra dura. Aprende del agua que por graciosa se te escurre entre tus dedos, tan graciosa como la espiga que se somete a los caprichos del viento y se dobla hasta tocar con su punta la tierra, pero pasado el viento la espiga recupera su erguida postura, mientras el roble, que por duro no se doblega, es quebrado por el viento".

No nos comparen

"Deberías ser tan estudioso como Juan", "Por qué no eres obediente como Bety", "Andrés es más generoso que tú". ¡Uff... a veces los papás nos marean con la cantaleta! Es odioso que nos comparen, sobre todo con nuestros hermanos: para nosotros es más que evidente que somos diferentes. Mi hermano hace algunas cosas mejor que yo, pero yo hago algunas cosas mejor que él. Eso es claro, pero cuando nuestros padres nos comparan acaban generando rivalidad entre nosotros. Cuando esto suceda, habla con tus papás y exprésales cómo te sientes: seguro te entenderán porque, aunque no lo creas, ¡los papás también pueden aprender de nosotros!



No confundir

En una comunidad, como el barrio, por ejemplo, o el colegio, no se puede confundir la humildad con la cobardía o la sumisión. La humildad no obliga a las personas a callar cuando se está cometiendo una injusticia, ni mucho menos a dejarse maltratar y humillar. La verdadera humildad va acompañada de la valentía, de la capacidad de hablar, opinar y participar en todos los asuntos de la vida comunitaria. La humildad es valiente.



Nuestro planeta, nuestra casa

Efectivamente, la inteligencia humana ha logrado rebasar lo que la imaginación de muchos hombres del pasado no llegó siquiera a soñar. Hoy, gracias a los impresionantes avances científicos, la humanidad ha llegado a la Luna, descifrado el código genético, perforado el lecho marino para hacer túneles increíbles o transplantado órganos para salvar vidas. Sin embargo, estos triunfos también han hecho que la humanidad sea cada vez más soberbia, prepotente y ambiciosa... Nos olvidamos que somos de la naturaleza, que debemos cuidar el equilibrio del planeta, que si sobreviene un desastre ecológico de nada nos van a servir los más modernos computadores. Debemos recordarles a los líderes mundiales que necesitamos mucha humildad y esfuerzo para salvaguardar a la naturaleza.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

Entre famosos

Seguramente en los cuentos de hadas, en las novelas o en los cómics que has leído encontraste personajes muy interesantes por sus cualidades. Entre estos, ¿a cuáles recuerdas por su humildad? Descríbelos y relata la situación en la que tus personajes favoritos demuestran su sencillez.



Gente buena para un mundo mejor, te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

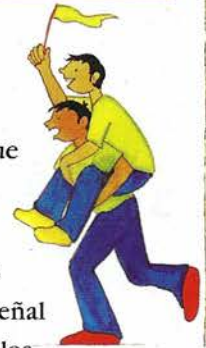
Aclarando términos

Estamos acostumbrados a llamar humildes a las personas sin recursos y a quienes obedecen ciegamente las órdenes de otros. Después de lo que hemos visto en este fascículo, ¿crees que es adecuado referirnos a ellos de este modo? Escribe las diferencias que hay entre ser pobre, sumiso y humilde.

¡Todos a jugar!

Los koalas

Parte de la diversión de los juegos está en seguir las normas que proponen y en aceptar la derrota con humildad y buen humor. Forma cinco parejas. Uno de los participantes de cada pareja hará de mamá koala y el otro se subirá a su espalda y será el bebé koala. Todas las parejas se sitúan en la línea de salida y cuando el director del juego dé la señal comienza una carrera; cuando lleguen a la meta, cambiarán rápidamente los papeles: el que ha hecho de mamá koala hará ahora de bebé y continuarán la carrera. La pareja koala que llegue antes a la línea de salida será la ganadora.



Batalla naval

Forma dos equipos. En cada uno, los participantes se toman de los hombros formando una fila india. Todos los jugadores se vendan los ojos, excepto el último, quien será el que los conduzca desde atrás. Los equipos son barcos que se sitúan uno frente al otro. El jugador que dirige cada barco da palmadas en los hombros: una palmada en los dos hombros al mismo tiempo indica que el barco debe arrancar. Una palmada en un solo hombro indica que hay que girar a la izquierda o a la derecha. Dos palmadas seguidas en los dos hombros, indican que hay que lanzar torpedos. En este caso, el primero de la fila abandona el barco caminando hacia delante, en línea recta y con los brazos extendidos, hasta tocar al otro barco. Cuando el piloto (el último de la fila) da una palmada en los hombros del jugador que tiene delante, éste transmite la orden al jugador siguiente y así sucesivamente hasta que llegue al primero. Gana el equipo que impacte con más torpedos al contrario.

**El secreto
de la
sabiduría
es la
humildad.**